

¡Hola!... Bienvenidos de nuevo a la fiesta del Teatro...

Una vez más nos reunimos para darle hilo a los volantines de nuestra imaginación y de nuestros sueños. Las luces se encienden y comienza la función. Arriba del escenario se irán desarrollando historias en las que los actores y las actrices ya no serán ellos mismos, sino que vivirán y se vestirán con la magia de los personajes. A través de la invención nos hablarán de la realidad... Y, cuando a través de la ficción nos develarán la verdad de nuestras existencias, el milagro volverá a producirse.

El Teatro es eso: un camino tapizado de milagros que se repiten día a día, cada vez que alguien se para en un escenario frente a otros y con ellos construye el diálogo de la belleza y de la emoción. Contar historias ha sido desde siempre un oficio mayor, ha significado el nexo que ha permitido sumar las memorias individuales y convertirlas en la memoria de todos. Nuestra propia historia es el resultado de miles de intentos por preservar lo mejor de nosotros mismos en el recuerdo común.

Queridos jóvenes teatristas, este nuevo saludo que les traigo viene cargado de esperanza y de fe en su trabajo y en sus esfuerzos y sacrificios. Sé, porque lo he vivido en carne propia, lo que significa construir la constancia del entusiasmo creador. Muchos obstáculos se interponen en un camino que suele ser largo y lleno de imprevistos. Sé lo que cuesta renovar cada día el compromiso personal y colectivo, a pesar de todo y de todos. Lo único que ayuda en ese camino es la unión de grupo, el sentirse perteneciendo a un mismo sueño que es compartido por los compañeros de ruta, que aportan cada uno sus dones y posibilidades para darle vida en un escenario.

El teatro es, en el fondo, un espejo que refleja lo que en realidad somos, en el cual a veces nos reconocemos con lo bueno y malo que tenemos, y que nos da la posibilidad de reflexionar acerca de cómo podemos caminar por el mundo ayudando a construirlo mejor.

Esta es la razón última de su existencia y de su permanencia a través del tiempo, a pesar de los embates de la televisión y de otros adelantos de la ciencia y de la tecnología. Tengan la seguridad de que nada, nunca, podrá remplazar la emoción de la comunicación viva y directa entre el actor y el público porque, desde que la especie humana se asomó en este planeta, siempre alguien ha contado y seguirá contando la maravillosa historia de todos nosotros, los hombres y mujeres que con nuestras vidas damos sentido a la creación.

Un cariñoso abrazo para todas y para todos, actores, directores, técnicos, profesores y alumnos.

Claudio di Girolamo

9 septiembre de 1999